Sermon Notes

Speaker: Patrick Mead

6/22/25

La disciplina del servicio

1. Bernardo de Claraval fue un monje y místico que vivió de 1090 a 1153 en Francia. Una vez dijo: "Aprendan la lección de que, si van a hacer la obra de un profeta, lo que necesitan no es un cetro, sino una azada". Los cristianos no han sido llamados a retirarse de este mundo, sino a comprometerse con él en el amor en nombre de Jesús. Muy a menudo toma la forma de servicio.

2. La cruz es un símbolo de sumisión. La toalla es un símbolo de servicio. Veamos esta historia con mucho cuidado. Conoces la historia, pero trata de imaginar cada escena, cada expresión, cada momento a medida que se desarrolla. Juan 13:1-15.

3. Esta fue una lección que Jesús enseñó una y otra vez. Lucas 22:24-27. (también Mateo 20:28.)

4. A menudo te he pedido que leas los Evangelios repetidamente. Te voy a pedir que lo hagas de nuevo. Esta vez, quiero que busques las veces que Jesús dejó a un lado sus propias necesidades y atendió a otros que pidieron o necesitaron su ayuda. Sanando a los enfermos, enseñando a los espiritualmente hambrientos, tocando a los leprosos, ayudando a sus discípulos a pagar sus impuestos, protegiendo a las mujeres que otros hombres querían despreciar y castigar... Y sigue y sigue. Toda su vida fue de servicio, que culminó, por supuesto, en la cruz.

5. Y luego dijo: "Sígueme".

6. Antes de continuar, observe cómo todas las disciplinas se entrelazan entre sí. Ninguno de ellos son silos distintos por sí solos. La sumisión y el servicio están entrelazados, pero también entra el ayuno. Para servir a los demás, tienes que decirte "no" a ti mismo, y de eso se trata el ayuno. La oración entra cuando pedimos ojos para ver y oídos para oír, o cuando le pedimos a Dios sabiduría sobre cómo servir mejor. La apertura entra porque estamos buscando oportunidades para hacer el bien. (Sermón de Pedro a la familia de Cornelio en Hechos 10:38. Jesús anduvo haciendo el bien)

7. Una de las cosas maravillosas de Nuestra Iglesia Safe Harbor es que nuestros miembros están haciendo el bien en todo el mundo. Encuentran maneras de mostrar el amor de Jesús a medida que avanzan en sus vidas. Se unen a organizaciones benéficas locales. Se ofrecen como voluntarios. Escriben cartas, envían tarjetas, envían correos electrónicos o hacen llamadas para ver cómo están las personas. Visitan cárceles y prisiones. Están trayendo pedazos del cielo a la gente en la tierra.

8. Cuando donas a OSHC, estás apoyando a Graceworks y OneGenAway aquí localmente, pero también estás apoyando a Lifeline en Missouri, a una viuda en Alabama, a una mujer que necesita cirugía en Tanzania y a una iglesia cuyo edificio fue derribado de sus cimientos por una inundación en Kentucky. Está enviando camiones llenos de alimentos y agua dulce a las víctimas de las inundaciones en Carolina del Norte y enviando voluntarios y suministros a las víctimas de huracanes en todo el sur de los Estados Unidos.

9. No tenemos un edificio para mantener y asegurar. No tenemos una docena de ministros a los que pagar y una docena de ministerios a los que financiar. No nos oponemos a las iglesias que tienen esas cosas, pero somos un tipo diferente de iglesia. Somos muy esbeltos y podemos compartir lo que nuestra gente da. Dar es un acto de ayuno y un acto de servicio.

10. Nada de ostentación. Sin extras. Piense en cómo el mundo sería diferente si no hubiéramos invertido miles de millones en la joyería de la iglesia. ¿Fue un error construir catedrales? Yo no lo creo. ¿Fue el mejor uso del dinero y el tiempo de la comunidad? Creo que tenemos margen para debatir eso. Tal vez puedas responderlo por ti mismo. Si estuvieras enfermo y preocupado por una factura y tus hijos necesitaran zapatos nuevos para la escuela, ¿preferirías que alguien te ayudara con tus necesidades o que te dijeran lo bonitas que son sus túnicas de coro? Además, todas las cosas nos son lícitas, pero no todas son convenientes. (1 Corintios 10:23.)

11. Mire Mateo 25:31-46. Aquellos que sirvieron activamente son aquellos con los que Dios quiere vivir para siempre. Ellos no convirtieron a naciones enteras ni curaron alguna enfermedad horrible. Simplemente servían con lo que tenían, cuidando a los que estaban justo delante de ellos. Eso era todo lo que Dios quería.

12. Incluso lo dijo. Miqueas 6:8 y Mateo 22:34-40.